

COMPLEJIDAD E INTERACCIÓN SOCIAL EN EL MÉXICO COLONIAL: IDENTIDAD, PRODUCCIÓN, INTERCAMBIO Y CONSUMO DE LOZAS DE TRADICIÓN IBÉRICA, CON BASE EN ANÁLISIS DE ACTIVACIÓN NEUTRÓNICA*

M. James Blackman

National Museum of Natural History, Smithsonian Institution, Washington D.C.

Patricia Fournier

Posgrado en Arqueología-ENAH

Ronald L. Bishop

National Museum of Natural History, Smithsonian Institution, Washington D.C.

RESUMEN: En el estudio de las tecnologías productivas que se introdujeron durante el virreinato de la Nueva España a raíz de la conquista ibérica, en particular en lo referente a lozas vidriadas y esmaltadas, requiere comprenderse bajo qué parámetros tecnoestilísticos se realizó la manufactura de vasijas, acorde con las necesidades cotidianas tanto de los europeos y sus descendientes como de las poblaciones indígenas y mestizas. En el marco de la arqueología histórica, los análisis composicionales de pastas por activación neutrónica posibilitan determinar la ubicación precisa de los centros productores de distintas clases de cerámicas y, bajo nuestra perspectiva, pueden servir de base para construir modelos que den cuenta de la complejidad social de la época. En consecuencia, nuestro interés no se limita a la caracterización de las materias primas empleadas ni a la ubicación de los centros productores de las lozas citadas, sino sobre todo en plantear propuestas respecto de la relación entre estos bienes de consumo y la construcción de la identidad social tanto en los ámbitos urbanos como rurales, en zonas distantes entre sí del amplio territorio de lo que fuera la Nueva España, conectadas a través del Camino Real.

ABSTRACT: The study of production technologies, especially glazed ceramics, which were introduced to the viceroyalty of New Spain after the Spanish conquest, requires an understanding of the techno-stylistic

* Esta investigación se ha venido realizando con el financiamiento del Programa de Arqueometría de la Smithsonian Institution, así como con una beca aportada por la Foundation for the Advancement for Mesoamerican Studies, Inc. Estamos en deuda con todos aquellos colegas de México y de Estados Unidos que gentilmente nos dieron acceso a las colecciones con el objetivo de extraer muestras: Carlos Cedillo, Arnulfo Allende, Susana Gómez Serafín, Enrique Fernández, Octavio Corona, Cuauhtémoc Domínguez, Juan Cervantes, Natasha Wilson, Gloria Giffords, Jorge Olvera (q.e.p.d.), Joel Santos, Ben Brown, José Luis Punzo Díaz, Eduardo Matos, Russell Skowronek, Diana Zaragoza, Leonardo Santoyo, Jeff Reid y Roberto Junco.

parameters need to manufacture the vessels that were related to everyday needs of the Europeans, their descendants, native, and racially mixed populations. Our approach is based on historical archaeology to build models for interpretation of social complexity and is added by the use of instrumental neutron activation analysis to characterize the ceramic wares. The latter permits us to identify the likely location of manufacturing areas. Using this combined approach we can assess the extent to which the consumption of ceramic vessels was associated with the construction of social identity, both in urban and rural New Spain and in distant zones of the viceroyalty that were connected via the royal road.

PALABRAS CLAVE: *arqueología histórica, arqueología de la identidad, mayólica, análisis instrumentales de activación neutrónica*

IDENTIDAD, CONSUMO Y ESTATUS

En los procesos que llevan a reforzar o a modificar el sentido que tienen los individuos acerca de quiénes son y de su posición en el mundo social, revisten un papel preponderante los objetos materiales, las ideas, imágenes y experiencias, así como las situaciones a través de las cuales se han adquirido; por tanto, los objetos son parte de las identidades y tienen impacto en ellas [cfr. Dudley, 2002]. Los bienes de consumo tienen un valor económico además de aquél que se determina culturalmente al investirlos con un significado, con valores simbólicos que las personas les atribuyen; por ejemplo, para enfatizar el estatus social y la posición de quienes los utilizan, como objetivaciones de la identidad. En la medida en que los universos simbólicos confluyen, las prácticas y representaciones de los individuos se asemejan entre sí objetivando su modo de vida como una cultura o tradición de los copartícipes de una comunidad con una historia compartida [cfr. Eriksen, 1993].

Los bienes son recursos cuyo consumo forma parte de los cimientos de la construcción de la identidad individual y social, ya que tienen valor simbólico y significado público. En sociedades complejas como la capitalista, la circulación de mercancías se regula de manera formal o informal, ya que hay reglas fijas respecto a la clase de bienes que pueden comercializarse en el mercado, así como las condiciones y los medios del comercio. De esta manera, la demanda es una articulación de las necesidades y deseos individuales o de clase socialmente establecidos en el marco de las normas culturales, legales y económicas.

Las preferencias individuales, necesidades y prácticas de consumo están determinadas por el sistema económico conforme a las características del modo de vida [cfr. Douglas y Isherwood, 1979; Slater, 1997; Miller, 1987]. Las necesidades se definen en función de lo que representa el género de vida¹ y cómo se imagina que debe ser éste, considerando que los recursos sociales materiales y simbólicos

¹ Un género de vida se define como la manera en como se organizan en tiempo y en espacio las prácticas de interacción y las formas constitutivas de la vida cotidiana [Juan, 1991].

se organizan según las tendencias del modo de vida y los valores que éste implica [cfr. Slater, *op. cit.*]. En consecuencia, las necesidades básicas no se restringen a la satisfacción de las biológicas, sino que deben ampliarse en términos analíticos en el estudio de las tendencias de consumo a aquellas necesidades que son condiciones indispensables para que se logre la participación del individuo en la sociedad, con conductas a través de las cuales acceda al mundo de los bienes cuyo uso y despliegue son básicamente retóricos y sociales. Los objetos no sólo tienen un valor de uso en la cotidianidad sino sobre todo uno simbólico: para la supervivencia y la reproducción de un individuo o clase social hay que crear formas imaginarias más allá de las meramente funcionales [cfr. Luthar, 2006].

De esta manera, a través del uso de los bienes y no sólo de su adquisición, el individuo se convierte en parte del orden social que constantemente reproduce en su vida cotidiana [Slater, *op. cit.*].² Los bienes de consumo pueden constituir símbolos de estatus que separan de manera visible al mundo social en categorías de personas, denotando su posición con un significado expresivo de su estilo de vida y del sistema de valores que les es propio. Así, a través de los bienes se logra satisfacer las necesidades según la ubicación de los individuos en la jerarquía establecida, cuyo despliegue constituye un medio de comunicación entre las clases sociales definidas en función de niveles de prestigio, privilegios y poder [Goffman, 1951].

El estatus se caracteriza por una relación o interacción ordenada y desigual por rangos entre las personas que se asocia con el prestigio, respeto, influencia y conductas de deferencia. Se trata de un medio para obtener a futuro beneficios que no necesariamente son tangibles o están objetivados; el estatus puede conducir a controlar el poder [Huberman *et al.*, 2004]. Los símbolos de cultura material que denotan estatus exaltan el deseo de las clases privilegiadas por distinguirse de las menos favorecidas. Por ello, se convierten en armas en la guerra de las apariencias, ya que su uso y despliegue metafóricamente erigen barreras para asegurar que haya una distancia entre quienes tienen un estatus alto y el resto de los integrantes de una sociedad [cfr. Roche, 1996].

De inicio, hay que considerar que las relaciones de poder que en cualquier sociedad están sujetas a un desarrollo continuo son el marco que constriñe la construcción de significados por parte de los agentes sociales a través de la experiencia, la acción-agencia y la interacción. En consecuencia, los mecanismos de diferenciación e identificación están supeditados al contexto histórico, además de que dependen de los intereses cambiantes de los individuos o de grupos específicos por establecer, formular y negociar su distinción respecto de otros a

² La vida cotidiana se refiere a las capacidades, deseos y posibilidades del individuo respecto de toda clase de actividades o prácticas en todos los ámbitos donde se desarrolla en tiempo y espacio, sus relaciones con los bienes y con los otros [cfr. Lefebvre, 1972].

través de comportamientos que pueden tener manifestaciones materiales o soportes objetivados [cfr. Hodder, 1979; Jones, 1997; Shennan, 1994].

La identidad individual o colectiva se ha construido siempre a través de la relación con el otro y ninguna sociedad está exenta de la obligación mínima de simbolización que torna la relación pensable y manejable con los otros [Auge, 1998]. Entre los procesos de transformación cultural étnica e incluso de la reconstitución de la identidad étnica en situaciones de contacto cultural o migración se incluye la identidad simbólica, a través de la cual se expresan y representan incluso materialmente los deseos de mantener los sentimientos de membresía al grupo. Entonces, se trata predominantemente de un orgullo en una tradición, con una función más expresiva que funcional manifiesta en la cotidianidad, ya sea en los ámbitos privados [cfr. Alba, 1990; Gans, 1979] o públicos mediante prácticas en las cuales los objetos utilizados representan un nexo simbólico con el lugar de origen del grupo. Ya que tanto la etnicidad como la identidad constituyen una construcción cultural [Castells, 1998], en situaciones de desarraigo y reubicación de un grupo hay procesos de reconstrucción y reestructuración de los elementos identitarios y de la tradición étnica, con una selección de los identificadores de las raíces culturales de origen que llegan a adecuarse o adaptarse al nuevo escenario.

La identidad varía temporal y espacialmente. Es el proceso de construcción de sentido —la identificación simbólica que los sujetos realizan del objetivo de su acción— que se efectúa mediante fuentes o atributos culturales que los sujetos van organizando y jerarquizando en el curso de su experiencia [Castells, 1998]. La identidad está constituida por las formas en como los individuos se definen y presentan a sí mismos, aun cuando puede representar imposiciones ajenas al sujeto. De esta manera, hay que considerar que la identidad es una arena contestataria para la construcción y reconstrucción de los identificadores que los individuos definen como de mayor importancia, en la medida en que otros intentan mantener las identidades que imponen [Meskell, 2002; Wilkie, 2000]: “quién construye la identidad colectiva, y para qué, determina en buena medida su contenido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ella o se colocan fuera de ella”, de manera que “[...] la construcción social de la identidad siempre ocurre en un contexto marcado por las relaciones de poder” [Castells, 1998:29]. Es importante hacer énfasis en que son diversos los orígenes de la identidad, pues surgen de los ámbitos familiares, étnicos, religiosos, regionales, locales, políticos o culturales, entre otros [Castells, 2005].

La cultura material está impregnada de significados, ya sea para intervenir en el mundo natural y social como tecnología, proporcionando un medio de comunicación simbólica, o bien que actúe como un canal para la dominación como una expresión del poder o de la ideología [Shanks y Tilley, 1987]. Con base en

esta línea argumentativa, durante el periodo colonial temprano en el virreinato de la Nueva España, un tazón de porcelana china o de mayólica es, simplemente, un objeto físico o artefacto con una tecnofunción determinada si se aísla del sistema de relaciones sociales. No obstante, se trata de un bien suntuario o un objeto de contemplación estética en el marco de una configuración discursiva específica.

En consecuencia, su papel como bien de lujo y como objetivación del estatus de su usuario no sólo depende de sus atributos intrínsecos, de su costo de producción o de su precio de venta en el mercado dependiendo de su lugar de origen y escasez, sino además de su posición dentro del sistema de relaciones sociales conforme al proceso de la distribución, de manera que su consumo está determinado por el acceso restringido a los bienes de prestigio —símbolos de estatus socioeconómico— que se asocia con la identidad de quienes lo utilizan: el consumo, además de satisfacer necesidades individuales, tiene un rol ideológico al incidir en el carácter de la vida cotidiana [*cf.* Miles, 1998:5].

LA MAYÓLICA HISPANA Y NOVOHISPANA DEL PERIODO COLONIAL TEMPRANO

A raíz de la conquista hispana, la ciudad de México-Tenochtitlan fue el escenario donde ocurrieron los principales cambios sociales que generarían el sistema virreinal, con la interacción constante entre europeos e indígenas. Las evidencias más tempranas conocidas de las transformaciones en la tecnología indígena cerámica provienen precisamente de esta urbe. Así lo demuestran las formas de vasija propias de la alfarería azteca, específicamente molcajetes trípodes, sobre las que se observa un acabado de la superficie híbrido dada la presencia de bruñido sobre el cual aparece una capa de greta, es decir, vidriado logrado con óxido de plomo [*cf.* González Rul, 1988:111], propio de la cerámica de tradición ibérica introducida por los europeos.

Según se relata en las crónicas, durante el periodo Colonial Temprano (*ca.* 1521-1620), los naturales rápidamente aprendieron de los europeos a usar este acabado de la superficie [Torquemada, 1977:255] y así lograron producir la loza amarilla. Para mediados del siglo *xvi* se vendía mucha de esta loza y los registros indican que los alfareros indígenas ya eran hábiles en el manejo de esta técnica [Sahagún, 1989].

La variabilidad de la cerámica colonial en México fue amplia al persistir aquella de tradición prehispánica que, paulatinamente, se fue adecuando y transformando también de acuerdo con las demandas de los consumidores de origen europeo. Así, surgieron tanto la loza citada como la que presenta un esmalte logrado con estaño y plomo: la mayólica.

Una vez consumada la conquista hispana, los colonos iniciaron la importación de múltiples productos del viejo mundo, incluyendo la loza esmaltada que

en el naciente virreinato era un lujo que satisfacía una necesidad de prestigio y las añoranzas de la madre patria [cfr. Gonzalbo, 1996]. El costo del transporte ultramarino incidía en que el precio final de las vasijas fuera alto, como fue el caso de los platos talaveranos que en España era de 7 a 11 maravedíes por pieza; mientras que en el virreinato se encarecían drásticamente hasta en 400% durante la segunda mitad del siglo xvi. En consecuencia, la mayólica de importación estaba fundamentalmente al alcance de quienes disponían de holgura económica. Eran pocos indígenas quienes gozaban de cierta bonanza o constituían parte de las élites, quienes accedían a esta clase de cerámica, ya que la mayoría de ellos —que en sí constituían el grueso de la población—, rara vez la adquirirían debido a los bajos ingresos que percibían [Gómez *et al.*, 2001].

Con el paso del tiempo se regularizó el abastecimiento de mercaderías europeas sin que por ello desapareciera entre los colonos y sus descendientes, criados a pesar de la transculturación en gran medida en los usos y costumbres de la tierra natal de sus mayores [cfr. Alberro, 2002], el ansia por consumir los bienes que denotaban sus raíces en España. Así, cualquier vasija de loza blanca que en la península no había sido digna de especial aprecio, se convertía en un signo de distinción dado el afán de imitar los estilos europeos en la Nueva España, donde se colocaban a precios exagerados entre los ávidos consumidores [cfr. Gonzalbo, 1996]. De esta manera, quien fabricara mayólica en México emulando los modelos originales ibéricos a precios parecidos a los de la península dominaría un amplio mercado.

Cabe señalar que si bien la fina loza blanca ibérica pudo ser incosteable para gran parte de los naturales para su uso cotidiano, otras lozas sí estaban al alcance de toda la población. Por ejemplo, entre 1569 y 1570 en los inventarios del Colegio de Vizcaínas de la ciudad de México se registran platos y escudillas vidriados a 3 reales la docena [Muriel y Lozano, 1995:45]; es decir, que cada pieza costaba 8.5 maravedíes, mientras que en los avalúos testamentarios de caciques indígenas de Culhuacan en la cuenca de México se especifica que hacia 1580 el valor de una botija era de alrededor de 28 maravedíes, en tanto que el de un plato y una escudilla de estaño llegaba a 338 maravedíes [Cline, 1986:173 y s].

Los alfareros ibéricos que se asentaron en la capital novohispana tuvieron que enfrentar dificultades para la obtención de las materias primas requeridas para la manufactura de lozas vidriadas, ya fuera exclusivamente con plomo o bien con estaño para producir la mayólica, es decir, plomo, estaño y de arena. Los registros más tempranos hasta ahora localizados en el Archivo de Indias respecto a la procedencia de los componentes del esmalte de la mayólica datan de mediados del siglo xvi. El primer locero que arribó a la ciudad de México fue el talaverano Diego Vargas Piña, cristiano viejo que fue sucedido pocos años después por Maese Bartolomé Carretero, oriundo también de Talavera. Ellos utilizaron

una arena rica en silicio, obtenida en las Ventas de Perote [Gómez *et al.*, 2001], en las tierras altas del actual estado de Veracruz, a unos 260 km de la urbe.

Posteriormente, algunos maestros alfareros sevillanos se asentaron tanto en la capital del virreinato, como en Puebla de los Ángeles. También algunos moriscos, quienes ya entrado el siglo xvii se incorporaron en un gremio, estableciéndose ordenanzas respecto de la producción de distintas clases de cerámica, incluyendo la mayólica [*cfr.* Lister y Lister, 1982]. Cabe hacer notar que en la preparación del esmalte continuamente se violaron las normas de la organización artesanal, sin que para los consumidores fuera evidente que en el opacificante era mínima la proporción de estaño debido a su alto costo por su escasez. Por ello, los productores hábilmente usaron poca de esta materia prima sin menoscabo del aspecto visual de las vasijas [Gómez *et al.*, 2001; Monroy-Guzman y Fournier, 2003; Monroy *et al.*, 2005].

La determinación de la procedencia específica de distintos tipos de mayólica, así como el análisis de los patrones de comercialización y consumo de tipos particulares en diferentes épocas, son de fundamental importancia para el campo de la arqueología del capitalismo en la reconstrucción de la complejidad social en las colonias iberoamericanas. Por ejemplo, muchas de las conductas cotidianas de las élites novohispanas estaban reguladas por normas cuyos ejes eran la apariencia y la representación pública, prácticas de trascendencia que contribuían a afianzar su imagen social a través del consumo y despliegue de bienes de prestigio, las cuales denotaban la posición hegemónica de las clases dominantes españolas y criollas.

En el caso particular de la capital que funcionó como modelo para todo el virreinato, en las formas de representación pública los objetos exhibidos evidenciaban simbólicamente el poder y prestigio de sus usuarios [Rubial, 2002]. En consecuencia, para definir cuál fue el rol que jugaron las vasijas de mayólica en la vida cotidiana novohispana, cuyo costo (como ya se señaló) era relativamente alto y para interpretar el papel social de estos símbolos de cultura material, requiere analizarse la intencionalidad tanto de los productores como de los consumidores en la factura y uso de estos objetos, respectivamente. Esto con el fin de definir quién los manufacturó, bajo qué cánones se realizó el proceso productivo, por qué se eligieron ciertos elementos estilísticos distintivos de los objetos dando origen a modas a través del tiempo, qué necesidades individuales o colectivas satisfacían, y en qué ámbitos de la cotidianidad se insertaban.

Paralelamente, se requiere comprender cuál fue el impacto social de los objetos entre sus receptores y bajo qué parámetros fue o no exitosa su aceptación. Al estudiar la función representacional de las piezas de mayólica como objetos de uso cotidiano, puede contarse con indicios acerca del ordenamiento y la jerarquización de la estructura social y la ideología que la sustenta, de la coherencia

de las clases sociales relativamente privilegiadas económicamente, de aquéllas menos favorecidas económicamente que emulaban las prácticas de la aristocracia, de su identidad e, inclusive, de su poder [*ibid.*].

ANÁLISIS COMPOSICIONALES DE MUESTRAS DE MAYÓLICA

Los sistemas tipológicos constituidos para el tratamiento de la mayólica encontrada en intervenciones arqueológicas efectuadas en asentamientos que formaron parte del imperio español en las Indias adolecen de problemas. A pesar de su aplicabilidad en estudios de caso específicos, desafortunadamente han consagrado una serie de presupuestos acerca de si las vasijas fueron de factura europea o si se trata de productos de loceros que desarrollaron la industria en distintas regiones del Nuevo Mundo. Si bien las fuentes históricas indican que fue limitado el número de centros productores de esta clase de loza, los atributos observables macroscópicamente no siempre permiten la identificación precisa de la procedencia de los objetos que se asignan a determinadas entidades taxonómicas, dado que diferentes tradiciones estilísticas fueron populares en diversos lugares coetáneamente.

Desde los estudios de Olin y Blackman [1989] acerca de la composición elemental de mayólicas en el Nuevo Mundo, se ha venido conformando una base de datos composicional gracias a la cual se ha logrado distinguir entre las facturas ibéricas, novohispanas, guatemaltecas, panameñas, ecuatorianas y peruanas. Recientemente esta base de datos se ha ampliado utilizando el reactor nuclear del National Institute of Standards (Maryland, Estados Unidos), sometiendo a análisis instrumentales de activación neutrónica muestras recuperadas en distintos sitios de México y del sur de Estados Unidos; en este último caso, se trata de zonas que formaron parte del septentrión del virreinato de la Nueva España.

Los análisis de activación neutrónica han demostrado su alta precisión para determinar la procedencia de las materias primas constitutivas de los cuerpos cerámicos, entre otros. Por ello, esta técnica se aplica para responder a preguntas de investigación acerca de la obtención y uso de arcillas, además de aspectos vinculados con el comercio y el intercambio [*cf.* Bishop y Blackman, 2002]. Desde hace varias décadas, el análisis instrumental por activación neutrónica es la técnica analítica más precisa en la que pueden basarse estudios acerca de los patrones de producción y de distribución de cerámica arqueológica, incluso en niveles de resolución espacial subregionales o intrasitio, para aproximarse a la comprensión de patrones de interacción social y conductas de producción de quienes manufacturaron la cerámica.

La técnica analítica se basa en la interacción de neutrones con los núcleos de los átomos para producir isótopos radioactivos, cuya cantidad puede utilizarse para determinar la concentración elemental en una muestra, lo cual permite

generar modelos para ubicar la fuente de las arcillas constitutivas de un cuerpo cerámico [Bishop y Blackman, 2002; Blackman, 1986; Neff, 2000; Spoto, 2003].

En este estudio nos centramos en un conjunto de muestras de mayólica recuperadas en sitios novohispanos y cuyos atributos son análogos o idénticos a los de loza blanca ibérica que data de los siglos XVI y XVII, para conocer las fuentes de producción de esta clase de materiales en áreas seleccionadas del virreinato, de manera que sea factible identificar las rutas a través de las cuales circularon los objetos, así como la direccionalidad de la transmisión de información tecnológica. Los tipos que hemos seleccionado son Caparra Azul, Columbia Liso, Santo Domingo Azul sobre Blanco y Santa Elena Moteado (figuras 1-4).

FIGURA 1. Caparra Azul

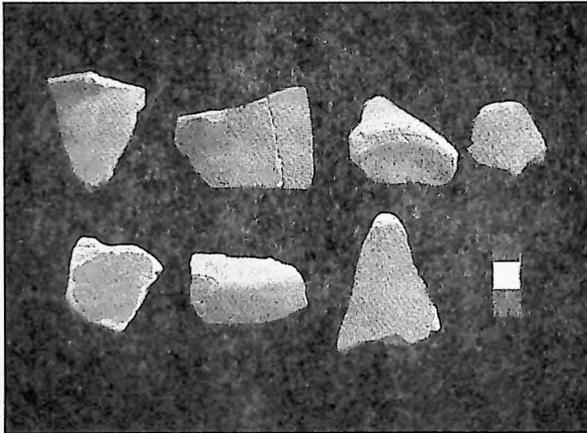


FIGURA 2. Columbia Liso

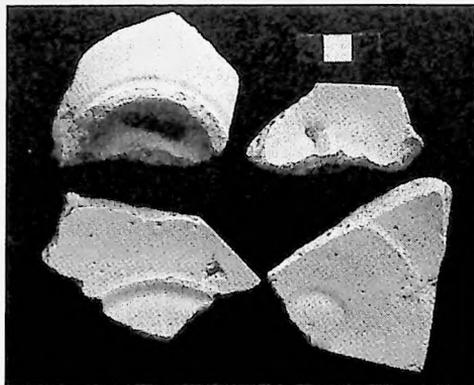


FIGURA 3. Santo Domingo Azul sobre Blanco

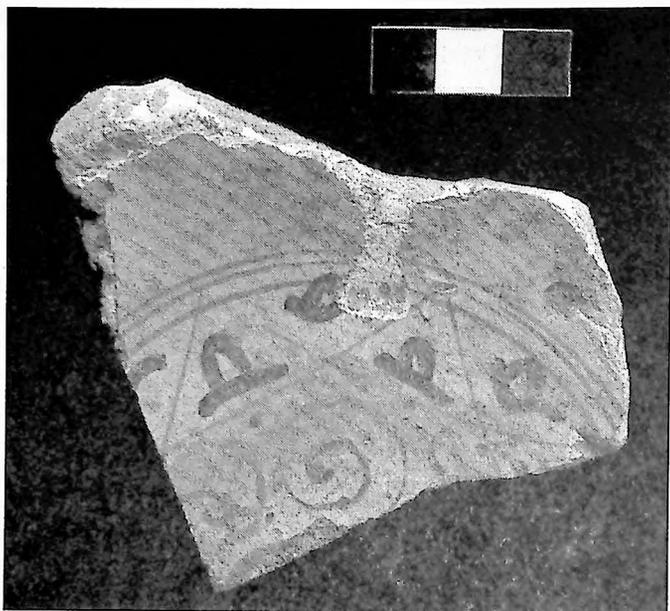
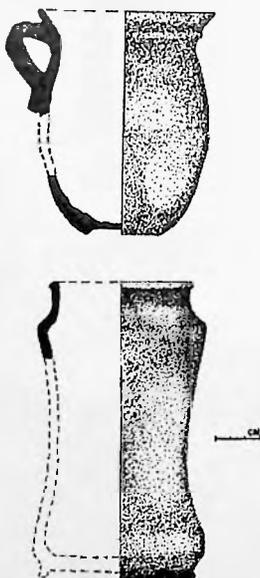


FIGURA 4. Santa Elena Moteado



Hasta ahora se han analizado más de 2 500 muestras de cerámicas vidriadas y esmaltadas procedentes de sitios ubicados en la ciudad de México, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca, Michoacán, Aguascalientes, San Luis Potosí, Jalisco, Chihuahua, Arizona, Baja California, Alta California, Nuevo México y Texas, incluyendo desechos de producción de alfares y muestras etnoarqueológicas de talleres contemporáneos en el noroccidente de México (Jalisco y Michoacán); la ubicación de esta serie de sitios se muestra en la figura 5. Además, se cuenta con los resultados del análisis de activación neutrónica de más de 300 muestras procedentes de España, incluyendo desechos de alfares de Triana.

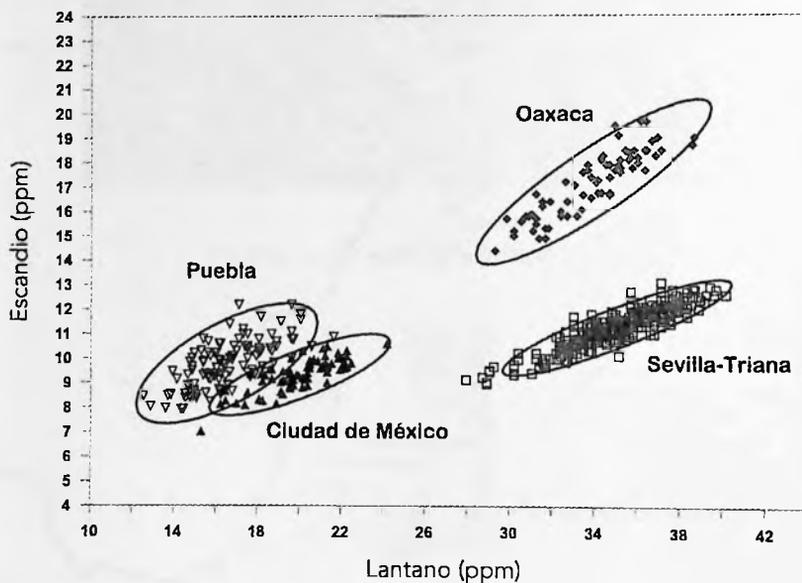
FIGURA 5. Sitios de donde proceden las muestras analizadas mediante análisis instrumentales de activación neutrónica (INAA)



En la figura 6 se muestra la separación entre grupos que representan la producción cerámica de Puebla (115 muestras) y de la ciudad de México (73 especímenes, incluyendo desechos de producción), en relación con los grupos composicionales de Oaxaca (73 muestras, algunas de desechos de producción) y de

Sevilla-Triana (310 tiestos y desechos de producción). Las elipses denotan la demarcación en el nivel de 95% de confiabilidad con base en los dos elementos que aparecen en los ejes. Todos los grupos están separados según un 95% de confiabilidad en el espacio definido por las concentraciones de los 16 elementos que se utilizan en el análisis de los datos, según se ilustra en el cuadro 1.

FIGURA 6. Separación en grupos composicionales que representan la producción de mayólica en Puebla, la ciudad de México, Oaxaca y Sevilla-Triana. Las elipses denotan la demarcación en el nivel de 95% de confiabilidad con base en las partes por millón (ppm) de escandio y lantano

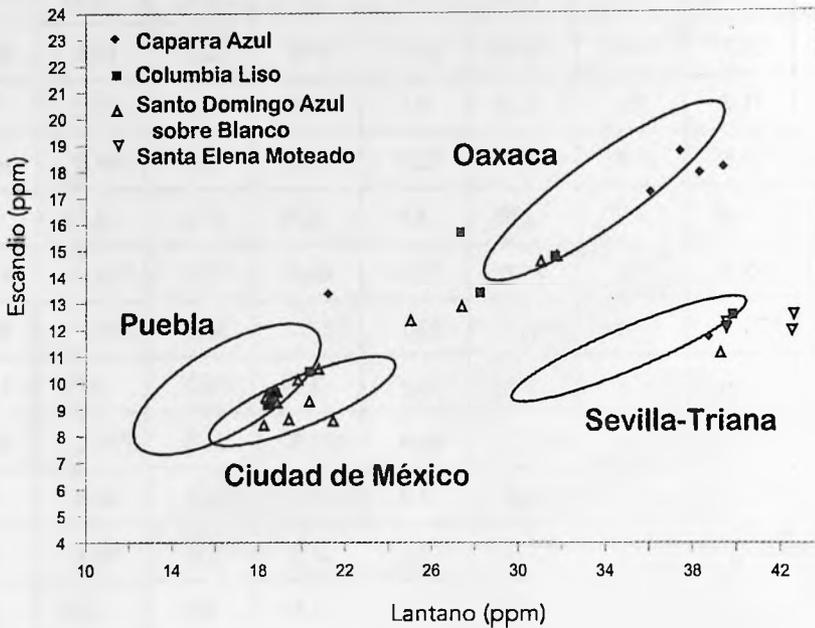


En la figura 7 utilizamos los mismos ejes de referencia, aunque sólo se ilustran las elipses con la membresía de los tipos Columbia Liso, Caparra Azul, Santo Domingo Azul sobre Blanco y Santa Elena Moteado, los tipos que aquí interesan. Cabe destacar que aun cuando estas muestras comparativas se ubican en las elipses de los grupos de referencia en las dos dimensiones que se muestran en la figura 7, su membresía se basa en el nivel de confiabilidad de 95% de todo el espacio multivariado.

CUADRO 1. Medias y coeficiente de variación para los grupos de producción de mayólica

	SEVILLA-TRIANA		CIUDAD DE MÉXICO		PUEBLA		OAXACA	
	MEDIA	C.V.	MEDIA	C.V.	MEDIA	C.V.	MEDIA	C.V.
	N=310		N=73		N=115		N=73	
Na %	0.655	25.3	1.55	14.6	1.12	12.9	0.521	14.2
K %	1.42	24.5	0.849	24.5	0.711	22.6	2.33	11.9
Ca %	15.7	13.6	9.63	26.4	16.0	22.8	10.4	33.4
Sc ppm	11.3	7.0	9.33	7.1	9.78	10.0	17.2	7.7
Cr ppm	75.8	11.0	63.5	12.1	81.0	14.0	89.6	10.0
Fe %	3.20	6.7	2.85	7.8	2.72	11.6	4.02	7.3
Rb ppm	89.5	17.2	47.9	13.0	44.0	17.9	124.	14.0
Sr ppm	570.	17.4	869.	12.1	567.	35.0	357.	33.2
Cs ppm	5.16	17.6	2.46	16.8	3.14	33.2	6.75	14.4
Ba ppm	378.	21.8	461.	18.4	407.0	40.0	750.	33.3
La ppm	35.1	6.2	19.4	8.2	16.2	10.1	34.0	6.4
Ce ppm	61.1	6.3	36.6	10.5	23.3	21.8	59.3	6.5
Sm ppm	5.51	6.2	3.78	9.4	3.42	9.4	6.18	5.8
Eu ppm	1.07	6.3	0.980	10.9	0.875	8.8	1.24	7.1
Tb ppm	0.756	11.0	0.530	20.0	0.470	22.1	0.904	13.3
Yb ppm	2.55	8.2	1.48	16.0	1.46	13.9	3.13	8.4
Lu ppm	0.362	9.1	0.187	26.1	0.207	14.5	0.497	13.3
Hf ppm	5.51	8.4	4.21	9.6	3.80	10.6	4.99	7.7
Ta ppm	1.01	10.1	0.483	11.7	0.493	20.8	0.751	14.1
Th ppm	9.77	6.5	4.57	7.5	4.19	10.8	8.25	10.1

FIGURA 7. Separación en grupos composicionales de los tipos Caparra Azul, Columbia Liso, Santo Domingo Azul sobre Blanco y Santa Elena Moteado, según su origen en Puebla, la ciudad de México, Oaxaca y Sevilla-Triana. Las elipses denotan la demarcación en el nivel de 95% de confiabilidad con base en las partes por millón (ppm) de escandio y lantano



Los resultados obtenidos a partir de la aplicación de los análisis de activación neutrónica permiten diferenciar los siguientes grupos composicionales con un alto grado de confiabilidad según las técnicas estadísticas aplicadas. Para el caso de la mayólica de los tipos citados, además de muchos otros que hemos analizado para determinar la composición elemental característica de cada centro alfarero novohispano, resalta lo siguiente:

- 1) La composición elemental de la mayólica producida en España, específicamente en Triana, en definitiva y como era de esperarse, es distintiva y excluyente de la manufacturada en la Nueva España.
- 2) La mayólica procedente de Oaxaca (recuperada en las excavaciones del exconvento de Santo Domingo) con tipos diagnósticos de los siglos XVI a

- inicios del XVIII, muy probablemente forma un grupo cuya composición es única en comparación con otras facturas novohispanas.
- 3) La mayólica que se ha asumido se manufacturó en la ciudad de México según las propuestas de Lister y Lister [*op. cit.*], consta de muestras provenientes de distintas excavaciones en el actual Centro Histórico, incluyendo desechos de producción encontrados en las inmediaciones de la Alameda Central —zona donde se ubicaba el barrio de los alfareros—, materiales que en su conjunto están constituidos por tipos que datan de los siglos XVI al XVIII. Estas muestras presentan en lo general una composición elemental particular, aun cuando incluyen tipos comúnmente atribuidos a talleres poblanos. Cabe resaltar que forman parte de este grupo composicional varios tipos del periodo Colonial Temprano que tradicionalmente se han considerado ibéricos en la literatura [*ibid.*], por lo que según nuestros análisis son, sin duda, copias novohispanas de arquetipos españoles.
 - 4) La mayólica de la Angelópolis constituye, igualmente, un grupo en lo general consistente en cuanto a su composición, aun cuando requiere analizarse una muestra más grande para lograr aislarla por completo del grupo de la ciudad de México. Los tipos analizados datan del siglo XVII hasta inicios del XIX y proceden tanto de sitios ubicados en la ciudad de Puebla y sus alrededores como del Centro Histórico de la ciudad de México, así como de diferentes asentamientos ubicados en el antiguo septentrión novohispano, además del exconvento de Santo Domingo en Oaxaca.

CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados de los análisis composicionales permiten apreciar que hubo tendencias hacia la regionalización en lo que respecta a la producción y consumo de algunas cerámicas con esmalte de estaño, como el caso de la loza de Oaxaca. Durante el periodo Colonial Temprano, los maestros alfareros procedentes de Talavera y de Sevilla lograron emular con sus productos la mayólica ibérica de la época para satisfacer las demandas de consumo fundamentalmente en la capital y en Puebla. Por otra parte, la mayólica manufacturada en Puebla y, en menor medida, en la ciudad de México, llegó a manos de consumidores que se asentaron en múltiples zonas de México, incluyendo las lejanas provincias internas del norte de la Nueva España a través de los canales redistributivos establecidos, en particular el Camino Real y sus ramales.

Las fuertes similitudes formales y estilísticas entre la mayólica ibérica y la novohispana que data de entre mediados del siglo XVI hasta principios del XVII, así como el surgimiento de tradiciones con cierta originalidad en el virreinato muy probablemente desde fines del siglo XVI —que se inspiran en parámetros mudéjares, italia-

nizantes y chinoscos—, evidencian que en la sociedad colonial las redes simbólicas y las imágenes identitarias se constituyeron a partir de la imitación, la equiparación y, posteriormente, la diferenciación [cfr. Rubial, 2002].

Sin embargo, las condiciones socioeconómicas y políticas de la sociedad novohispana donde se gestaron pautas culturales propias (resultado, en gran medida, de su lejanía con la madre patria), originaron respuestas que, si bien tenían sus raíces en las tradiciones de la metrópoli, se caracterizaron por su originalidad, lo cual marcó diferencias en la construcción de formas de identificación y de distinción, respecto de lo español [ibid.]. La formación de elementos diferenciadores en la mayólica, así como la imitación y equiparación en el marco del contexto económico de producción de la loza blanca (según el carácter de símbolo identitario que tuvo esta clase de cerámica), se refleja en aspectos sutiles que no son fáciles de detectar macroscópicamente en las muestras arqueológicas. Así, esa clase de aspectos sólo pueden ser descubiertos a partir de la comparación con manifestaciones similares en la metrópoli y mediante análisis de activación neutrónica, como los que venimos desarrollando.

A pesar de la limitada elaboración ornamental de las piezas de mayólica ibérica objeto de copias en el virreinato, en la ostentación y la opulencia de la población de origen europeo y los criollos para cubrir lo que para este segmento era una necesidad social y no mera vanidad bien pudieron fungir como parte del lujo. Entre las clases hegemónicas se destinaron grandes esfuerzos para engalanar sus casas y personas con todo aquello que las identificara como pertenecientes a un grupo privilegiado, desplegando signos externos de distinción con una profusa preocupación por las apariencias y todo lo que se relacionara con el género de vida que les era propio. Así, conforme al rango y las funciones de los individuos, se correspondía la calidad, diseño y forma de los objetos, dependiendo de las circunstancias tanto sociales como económicas de su inserción en el mundo novohispano. Los plebeyos que llegaban a gozar de bonanza económica, independientemente de su origen, se daban a la tarea de emular a la aristocracia establecida ya con abolengo. Para ello, imitaban lo que las clases pudientes hacían y consumían [cfr. Gonzalbo, 1996], incluyendo la mayólica según las evidencias arqueológicas y los resultados de los análisis composicionales que aquí hemos presentado.

En las fuentes documentales parecería que jamás llegó a registrarse si los consumidores de la mayólica novohispana que constituyó imitaciones y equiparaciones de la ibérica de los tipos Caparra Azul, Columbia Liso, Santo Domingo Azul sobre Blanco y Santa Elena Moteado tenían claro que no estaban adquiriendo y utilizando piezas hechas en España. Sin embargo, su costo menor bien pudo servir de base para la diferenciación entre aquellos más favorecidos económicamente, así como entre los de menor potencial adquisitivo. Más allá de que estuvieran conscientes de ello, resulta irrelevante en el marco de nuestro

modelo interpretativo que se deriva de los análisis historiográficos de Rubial [2002], fundamentalmente, ya que la función de representación de los objetos como símbolos identitarios y de despliegue de riqueza y poder en definitiva debió cubrirse gracias a la producción imitativa de los loceros de lo blanco de las ciudades de México, Puebla y Oaxaca.

Las adaptaciones que realizaron los maestros alfareros de la mayólica ibérica a su propia realidad en el Nuevo Mundo, con las materias primas disponibles y aplicando diestramente las técnicas que les eran conocidas, constituyeron parte de los mecanismos de equiparación novohispanos. Así, a través de las vasijas se contó con un medio para comunicar aspectos relativos a la identidad social de sus consumidores y, paralelamente, los loceros de lo blanco le dieron una expresión material a ideas acerca de la diferenciación y de las relaciones sociales en el ámbito virreinal [*cfr.* Costin, 1998; Rubial, 2002].

A pesar de la emergencia del sujeto colonial en la Nueva España que se distingue del peninsular, en el virreinato las tendencias de consumo de los descendientes de los españoles que buscaban en la cerámica de tradición ibérica símbolos de su estatus conservan un sentido ambivalente al identificarse con la madre patria y, paralelamente, distanciarse de la metrópoli. De cualquier manera, la imitación de los modelos culturales europeos llevó a la producción de expresiones diferenciadas en ciertos casos objetivadas —caso de la vajilla esmaltada—, de una identidad virreinal unificada y articulada desde una discursividad hegemónica que, en gran medida, excluyó a los indígenas y a quienes pasarían a ser considerados como castas con sangre impura a partir del siglo xvii [*cfr.* Carrera, 2003; Deans-Smith, 2005; Martínez-San Miguel, 1999].

BIBLIOGRAFÍA

Alba, Richard D.

1990 *Ethnic identity: The transformation of white America*, New Haven y Londres, Yale University Press.

Alberro, Solange

2002 *Del gachupín al criollo o de cómo los españoles de México dejaron de serlo*, México, El Colegio de México.

Auge, Marc

1998 *La guerra de los sueños. Ejercicios de etnoficción*, España, Gedisa.

Bishop, Ronald L. y M. James Blackman

2002 "Instrumental neutron activation analysis of archaeological ceramics: scale and interpretation", en *Accounts of Chemical Research*, vol. 35, núm. 8, pp. 603-610.

Blackman, M. James

1986 "Precision in routine I.N.A.A. over a two year period at the NBSR", en Shorten, F. J. (ed.), *NBS Reactor: Summary of Activities July 1985 through June 1986*, NBS Technical Note 1231, Department of Commerce-National Bureau of Standards, Gaithersburg, pp. 122-126.

Carrera, Magali M.

2003 *Imagining identity in New Spain. Race, lineage, and the colonial body in portraiture and casta paintings*, Austin, University of Texas Press.

Castells, Manuel

1998 "La era de la información, Economía, sociedad y cultura", en *El poder de la identidad*, vol. 2, Madrid, Alianza.

2005 "La importancia de la identidad", en *La Vanguardia*, 5 de noviembre.

Cline, Sarah L.

1986 *Colonial Culhuacan, 1580-1600. A social history of an Aztec town*, Albuquerque, University of New Mexico Press.

Costin, Cathy Lynne

1998 "Introduction: Craft and social identity", en Costin, C. L. y R. P. Wright (eds.), *Craft and social identity*, Anthropological Papers of the American Anthropological Association, pp. 3-16.

Deans-Smith, Susan

2005 "Creating the colonial subject: Casta paintings, collectors, and critics in eighteenth-century Mexico and Spain", en *Colonial Latin American Review*, vol. 14, núm. 2, pp. 169-204.

Douglas, Mary y Baron Isherwood

1990 *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*, México, Grijalbo.

Doyal, Len y Ian Gough

1991 *The theory of human need*, Nueva York, Guilford Press.

Dudley, Sandra

2002 "Local identities and global flows of objects and images", en *Oxford Development Studies*, vol. 30, núm. 2, pp. 165-176.

Eriksen, Thomas Hylland

1993 *Ethnicity and nationalism: Anthropological perspectives*, Londres, Pluto.

Gans, Herber

1979 "Symbolic ethnicity: The future of ethnic groups and cultures in America", en *Ethnic and racial studies*, núm. 2, pp. 1-20.

Goffman, Erving

1951 "Symbols of class status", en *The British Journal of Sociology*, vol. 2, núm. 4, pp. 294-304.

Gómez, Pastor, Tony Pasinski y Patricia Fournier

2001 "Transferencia tecnológica y filiación étnica: el caso de los loceros novohispanos del siglo xvi", en *Amerística*, núm. 7, México, pp. 33-66.

Gonzalbo, Pilar

1996 "De la penuria y el lujo en la Nueva España, siglos xvi-xviii", en *Revista de Indias* vol. lvi, núm. 206, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 49-76.

González Rul, Francisco

1988 *La cerámica en Tlatelolco*, México, INAH, Colección Científica, núm. 172.

Hall, Kathleen D.

2004 "The ethnography of imagined communities: The cultural production of sikh ethnicity in Britain", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 595, pp. 108-121.

Hodder, Ian

1979 "Economic and social stress and material culture patterning", en *American Antiquity*, vol. 44, núm. 3, pp. 446-454.

Huberman, Bernardo A., Christoph H. Loch y Ayse Öncüler

2004 "Status as a valued resource", en *Social Psychology Quarterly*, vol. 67, núm. 1, pp. 103-114.

Jones, Siân

1997 *The archaeology of ethnicity. Constructing identities in the past and present*, Londres, Routledge.

Juan, Salvador

1991 *Sociologie des genres de vie: morphologie culturelle et dynamique des positions sociales*, París, PUF.

Lefebvre, Henri

1972 *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza.

Lister, Florence C. y Robert H. Lister

1982 *Sixteenth century maiolica pottery in the valley of Mexico*, Anthropological Papers of the University of Arizona, University of Arizona Press.

Luthar, Breda

2006 "Remembering socialism: On desire, consumption and surveillance", en *Journal of Consumer Culture*, núm. 6, pp. 229-259.

Martínez-San Miguel, Yolanda

1999 *Saberes americanos: subalternidad y epistemología en los escritos de Sor Juana*, Pittsburg, Universidad de Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

Meskill, Lynn

2002 "The intersections of identity and politics in archaeology", en *Annual Review of Anthropology*, núm. 31, pp. 279-301.

Miles, Steven

1998 *Consumerism: As a way of life*, Gran Bretaña, Sage Publications.

Miller, Daniel

1987 *Material culture and mass consumption*, Oxford, Blackwell.

Monroy-Guzman, Fabiola y Patricia Fournier

2003 "Elemental composition of Mexican colonial majolica using INAA", en *Nuclear Analytical techniques in archaeological investigations*, Austria, Technical Reports Series, núm. 416, International Atomic Energy Agency, pp. 147-161.

Monroy, Fabiola, Patricia Fournier, Z. Smith, J. Miranda, J. L. Ruvalcaba y J. de la Torre

2005 "Técnicas de manufactura de vidriados en mayólicas coloniales", en Esparza R. y E. Cárdenas (eds.), *Arqueometría*, México, El Colegio de Michoacán, pp. 55-71.

Muriel, Josefina y Teresa Lozano

1995 "Las instituciones educativas novohispanas. Fuentes para el estudio de los precios. Ejemplos de los siglos XVI-XIX", en García Acosta, V. (coord.), *Los precios de alimentos y manufacturas novohispanos*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, CIESAS, UNAM, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, pp. 37-71.

Neff, Hector

2000 "Neutron Activation Analysis for Provenance Determination in Archaeology", en Ciliberto, E. y G. Spoto (eds.), *Modern Analytical methods in art and archaeology*, Nueva York, John Wiley & Sons, pp. 81-134.

Olin, Jackie S. y M. James Blackman

1989 "Compositional classification of Mexican Majolica ceramics of the Spanish colonial period", en Allen, O. (ed.), *Archaeological Chemistry IV*, Washington, History of Chemistry Series, American Chemical Society, pp. 87-112.

Roche, Daniel

1996 *The culture of clothing: dress and fashion in the ancien régime*, Cambridge, Press Syndicate, Cambridge University Press.

Rubial, Antonio

2002 "Nueva España: imágenes de una identidad unificada", en Florescano, E. (coord.), *Espejo mexicano*, México, Fundación Miguel Alemán, FCE, CONACULTA, pp. 72-115.

Sahagún, Fray Bernardino de

1989 *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Dirección General de Publicaciones, CONACULTA.

Shanks, Michael y Christopher Tilley

1987 *Reconstructing Archaeology*, Londres, Routledge.

Shennan, Stephen J.

1989 "Introduction: archaeological approaches to cultural identity", en Shennan, J. (ed.), *Archaeological Approaches to Cultural Identity*, Londres y Nueva York, Routledge, pp. 14-22.

Slater, Don

1997 *Consumer culture and modernity*, Cambridge, Polity Press.

Spoto, G.

2003 "Chemical methods in archaeology", en *Kirk-Othmer Encyclopedia of Chemical Technology*, Nueva York, John Wiley & Sons.

Torquemada, Fray Juan de

1977 *Monarquía Indiana*, vol. 4, México, UNAM.

Wilkie, Laurie A.

2000 *Creating freedom: Material culture and African American identity at Oakley plantation, Louisiana 1840-1950*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.